

PARTICIPACION POLITICA DE LOS PUEBLOS

INDIGENAS

Autor: Antonio Zuñiga

INTRODUCCION

A nivel cultural, la sociedad peruana actual es producto de un mestizaje difícil entre los pueblos autóctonos, la población criolla y las minorías de inmigrantes africanos, europeos y asiáticos. La no-aceptación del otro (según cultura, raza, etc.) explica la complejidad de la identidad o identidades que conforman el Perú. Muchos consideran que el peruano “siente que la población nativa es un obstáculo, una carga para modernizarnos” (Chuecas 2007: 143). En el país, el grupo sociocultural más marginado es el pueblo indígena. Se necesita incrementar la participación ciudadana de los pueblos indígenas desde su propia identidad cultural. Una de las tareas específicas de los líderes de los pueblos indígenas es trabajar por el ejercicio de una ciudadanía intercultural como eje fundamental de fortalecer la democracia y la gobernabilidad del país.

En el presente ensayo, describiremos la participación política de los pueblos indígenas peruanos en los últimos años.

1.CIUDADANIA INTERCULTURAL

La ciudadanía como el “*derecho a tener derechos*” como afirma H. Arendt, no lo ejerce la mayor parte de la población. Los derechos son universalmente reconocidos pero en la práctica no pueden ser ejercidos porque dependen entre otros factores, del género y grupo étnico de los ciudadanos.

La participación ciudadana indígena aspira a fortalecer sus organizaciones y a tener un rol más activo en la construcción de la democracia y de Estados de carácter multiétnicos, pluriculturales y multilingües. El nuevo escenario político presenta a los indígenas como nuevos actores, organizados en redes transnacionales, reclamando sus derechos humanos, gobernando localidades y municipalidades.

La democracia y la participación ciudadana respecto de los pueblos indígenas tienen una deuda histórica. Los pueblos indígenas, debido a su posición no dominante, han estado imposibilitados de participar de manera completa y efectiva en los procesos políticos que los gobiernan, y aun se encuentran en situación de desventaja y vulnerabilidad política.

La gobernabilidad democrática se basa en el respeto a la diversidad y la búsqueda de la equidad sin ningún tipo de exclusión ni discriminación. La cultura política democrática que demanda la gobernabilidad tiene en lo cultural mucho que hacer: revertir la situación de exclusión y marginación en que se hallan las diversas culturas del país.

Uno de los factores que impiden la participación indígena en los espacios públicos es la lengua. El Perú es un país multilingüe, sin embargo, los miembros de pueblos indígenas en el ámbito público se ven limitados de expresarse y ser atendidos en su lengua. Están prácticamente obligados a usar el idioma predominante para insertarse en lo público. Esta realidad excluye a los ciudadanos indígenas del ejercicio de sus derechos sociales y políticos.

2. Espacios políticos alcanzados por representantes de pueblos indígenas

En lo referente a la representación indígena en espacios políticos electorales, podemos decir que existe un incremento de listas indígenas en especial a nivel distrital, pero ello no necesariamente ha significado un mayor número de gobiernos encabezados por indígenas y en algunos casos no responden a una posible representación indígena (Chuecas 2007:146). Las estrategias de actuación para participar políticamente han sido encabezadas por el MIAP (Movimiento Indígena de la Amazonía Peruana) y las de interés individual que responden a búsquedas o llamados de manera personal de partidos políticos que participan en las elecciones.

Las candidaturas indígenas son más fáciles de alcanzar en el plano local; su participación en lo regional y lo nacional ha presentado limitaciones. La participación indígena en espacios políticos ha estado condicionada por los modelos de participación política, que si bien están dictados oficialmente, no se ofrecen con mayor facilidad a estos colectivos, en tanto su participación ha

requerido de estrategias que han dado algunas victorias electorales y en otros casos, han fragmentado a la población indígena electoral, que ha visto en el modelo independiente una forma de participación electoral.

No existen candidaturas indígenas representativas de un colectivo indígena organizado a nivel nacional o regional. Hoy en día hay proliferación de candidaturas indígenas individuales, inscritas en las listas de partidos políticos de representación no indígena, para los cuales los intereses de estos pueblos no constituyen una prioridad.

Probablemente ante la falta de un movimiento indígena sólido y estructurado, y de organizaciones indígenas que participen en los procesos electorales, los candidatos indígenas individuales se ven forzados a aliarse con partidos políticos que no tienen interés en promover la causa indígena. Por otro lado, la alianza de los candidatos indígenas a diferentes partidos políticos individuales, con intereses divergentes que no priorizan la agenda indígena, contribuyen a su vez a la fragmentación dentro y entre las organizaciones indígenas y al debilitamiento de listas indígenas diluyendo la posibilidad de que un indígena encabece un gobierno.

3. Ausencia de un movimiento indígena amazónico: no hay candidaturas representativas de un colectivo indígena organizado a nivel nacional

En 1996 se formó el Movimiento Indígena Amazónico Peruano (MIAP) un brazo político nacido de la organización indígena nacional AIDSESEP, y concebido como un partido político regional y distrital, conformado por dirigentes de diversas organizaciones indígenas amazónicas, para afrontar las elecciones municipales. Los resultados positivos de la creación del MIAP se hicieron notorios rápidamente, en las elecciones municipales distritales de 1998, con un resultado de 11 alcaldes distritales elegidos en toda la Amazonía. Motivados por este éxito, la idea a futuro era que el MIAP se fortaleciera reuniendo a todas las organizaciones indígenas y sus candidatos, para constituirse en un movimiento o partido político de ámbito nacional representativo de la población indígena amazónica en su conjunto, tanto para las elecciones municipales, como las elecciones regionales y nacionales, con miras en particular, a colocar el primer candidato indígena amazónico en el Congreso Nacional. Sin embargo, hasta el día de hoy, el MIAP no ha conseguido

consolidarse como un partido político nacional y catalizar los intereses de las diferentes organizaciones. La principal causa del estancamiento en el que se encuentra el MIAP es la fragmentación, tanto de las organizaciones indígenas, locales, regionales y nacionales, como de las candidaturas indígenas que emergen dentro de estas organizaciones.

Esto hace que no existan en el país candidaturas indígenas colectivas, representativas de un movimiento indígena nacional integrado. Solamente encontramos candidaturas indígenas individuales, inscritas en las listas electorales de partidos políticos de representación ampliamente mestiza y criolla, para los cuales los intereses indígenas no constituyen una prioridad.

La falta de un movimiento indígena fuerte a nivel nacional y regional afecta la representación de los indígenas en los gobiernos. La mayoría de líderes indígenas están conscientes que la división generada por las alianzas partidarias de los candidatos, son armas de debilitamiento de las organizaciones indígenas, que destruyen las posibilidades de una participación indígena colectiva, representativa y auténtica (Chuecas 2007:149). Las alianzas partidarias de los candidatos indígenas individuales no solamente generan divisiones dentro y entre las organizaciones indígenas, sino que restringen las posibilidades de ser electos los mismos candidatos, puesto que la proliferación de candidatos indígenas asociados a diferentes partidos divide el voto de la población electoral indígena, diluyendo su influencia.

4. Limitaciones en la participación de las mujeres indígenas

El caso de las candidatas indígenas es más crítico que el de los candidatos varones, pues su presencia –fuera de los espacios comunales y de algunas organizaciones locales–, es casi inexistente.

Si bien la ley de cuotas fomenta el aumento de las candidaturas femeninas entre los pueblos indígenas, su aplicación en la actualidad puede resumirse a un formalismo para cumplir con un requisito, que en algunos casos se vuelve una fuente de presión sobre las mujeres, no exento de marginalización dado que las listas electorales las colocan en posiciones excluyentes y no para ganar.

Las cuotas no han impactado en el número de candidatas electas en los gobiernos locales, regionales o nacionales. Tampoco ha acarreado un cambio de actitud frente a las desigualdades de género que en nuestro medio son muy arraigados en la cultura política de hombres y mujeres incluyendo a la sociedad indígena dominada por líderes varones (Chuecas 2007:151). Una queja común de las lideresas de las organizaciones indígenas es que a menudo son sistemáticamente marginalizadas en las mesas de discusión dominadas por los varones, especialmente, por los varones criollos y mestizos.

En general, los candidatos indígenas de ambos sexos tienen dificultades para captar el voto debido a que el electorado indígena es muy susceptible de dejarse llevar por ofertas electorales más beneficiosas a corto plazo. Se suele beneficiar al candidato o candidata que ofrezca los mayores atractivos y beneficios durante su campaña, algo que difícilmente pueden hacer los candidatos indígenas por sus limitadas condiciones económicas.

CONCLUSIONES

Después de haber repasado la participación política indígena en los últimos años, podemos decir que esta es una muestra más de las desigualdades políticas existentes en el país.

Las poblaciones indígenas son el grupo sociocultural más marginado del Perú. Si una democracia se fundamenta en el respeto a la diferencia y la búsqueda de la equidad sin ningún tipo de exclusión ni discriminación, a la democracia peruana le falta mucho camino por recorrer.

Para una adecuada representación indígena hace falta un colectivo indígena organizado a nivel nacional o regional que participe en los procesos electorales; de no producirse esto, los candidatos indígenas van a seguir postulando de manera individual, viéndose forzados a aliarse con partidos políticos que no tienen interés en priorizar la agenda indígena.

Las desigualdades con respecto a la participación política se hacen más notorias con las mujeres indígenas debido a que su presencia fuera de los espacios comunales y de algunas organizaciones locales es casi inexistente.

Si queremos que la democracia peruana sea cada vez más plena es decisivo que todas las voces sean escuchadas, que todos los ciudadanos se sientan representados y que los derechos de los mismos sean cumplidos a cabalidad. Esperemos que la situación de los pueblos indígenas mejore en los próximos años y que ya no hayan más ciudadanos de “segunda clase” como los llamó un ex presidente.

BIBLIOGRAFIA

Chuecas, Adda

2007 *“Participación política de los pueblos indígenas en el Peru” en Estudios sobre participación política indígena.* San Jose: IIDH

Sartori, Giovanni

2002 *Que es la democracia.* Mexico DF: Taurus.